

La Escuela del Hospicio

(A mis ancianas maestras, con filial ternura).

En el Hospicio pulcro, claustral y soledoso,
Como un arroyo claro se deslizó mi infancia
Entre los altos muros y el patio pedregoso
Y la enrejada pila, de abacial abundancia.

En callejón estrecho, soleado y silencioso,
La escuela acomodábase en una obscura estancia
Que aromas respiraba de recio mueble añoso
Y de sahumero y nardos religiosa fragancia.

Había "clase de hombres" y "clase de mujeres".....
A coro, en sonsonete pueril, de rato en rato,
Los temas repasábamos, soñando en los placeres

Del "lonche," oyendo escalas en un piano beato,
Deseando que sonaran las once los talleres
Y la campana tímida del triste Orfelinato.

El Señor Cura

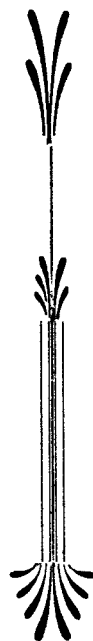
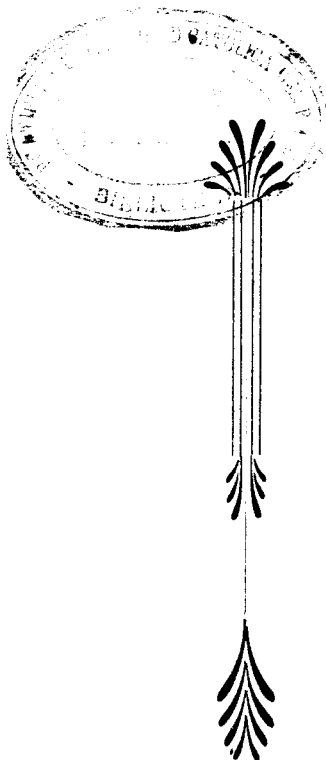
(In Memoriam)

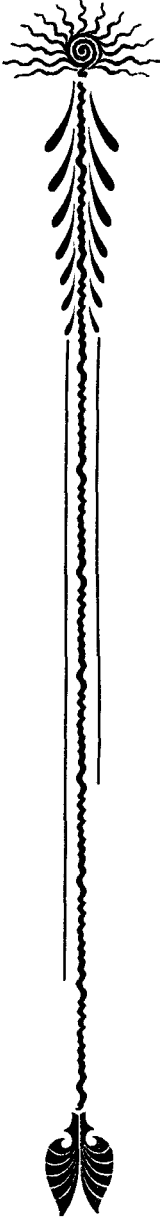
Ayer, el Señor Cura su santo ministerio
Solicito ejercía, curando corazones;
Y, como va la lámpara fiel en las procesiones,
Los alumbraba desde la cuna al cementerio.

Sus años, hoy, le impiden salir del presbiterio;
Mas todavía lee las amonestaciones
En misas de domingos, y escucha confesiones,
Hasta que Dios lo llame a compartir su Imperio.

Sobre la gris colina que el golfo azul domina
La iglesia abre sus alas, cual gaviota marina
Que sobre el mar inmenso dispónese a volar;

Y como allí la tierra confina con el cielo,
No verán las ovejas el palúmbeo vuelo
Que alzará, en un crepúsculo, el Pastor, sobre el mar





NOCHEBUENA

A las profundidades del infinito cielo
 Sube un estruendo sordo como el fragor de un río;
 Retumban y revientan, con fulgurante vuelo,
 Cornucopias de estrellas en el éter sombrío,

Las montañas, que esconden en capuchas de hielo
 De sus ásperas frentes el indómito brío,
 Ven rasgarse, de súbito, el hiératico velo
 Y esplender en las sombras una aurora de estío.

Y los bosques, que sueñan con edades terciarias,
 Despiertan y sacuden sus testas milenarias.
 Y el mundo se estremece, cual roble al huracán,

Y, ante el azoramiento del Orbe inmensurable,
 El baja de la Altura, sublime e inefable,
 A sacar del imperio de las sombras a Adán.

Hermanita Blanca

Hermanita blanca, que vas mendigando
 Para tus enfermos el vino y el pan,
 Y a los que te insultan, bendices, pasando,
 Y a los desalmados que nada te dan;

Pálida Hermanita, vagabunda, ¿cuándo
 Cesará el tormento de tu duro afán?
 Sobre tus cabellos, ¡mira!, está nevando;
 ¡Viejo arbusto, tiembblas bajo el huracán!.....

¿Cuándo tus benditas manos de azucena
 Dejarán la azada de la atroz faena
 Sobre el sanguinante surco de Dolor?

—Cuando de la roja tierra de martirios
 Coja la cosecha mística de lirios
 Con sus inefables manos el Señor.

MANUEL BELTROY.